

La Biblioteca foral, nueva postal de Bilbao

Ni el diputado general de Bizkaia, José Luis Bilbao, ni la diputada foral de Cultura, Belen Greaves, podían ocultar su satisfacción en inauguración simbólica de la renovada y ampliada Biblioteca foral. Simbólica porque, como recordaron ambos, ' las obras se iniciaron bajo la premisa de que en ningún momento se produciría el cierre total de las instalaciones, así como de no trasladar al exterior sus valiosos fondos. Y así ha sido'. José Luis Bilbao lo calificaba incluso de obra de artesanía, pero hoy, después de cuatro años y más de 18 millones de euros de presupuesto, el conjunto urbano formado por el magnífico cajón de cristal del contenedor de libros, los edificios de piedra, junto con la recuperada posición de El Caminante, bien pueden alzarse ' como la nueva postal de la ciudad'. Cabe recordar además que el vidrio es un material hecho expresamente para este proyecto, totalmente inédito y que, por primera vez, se destina a cumplir unos condicionantes técnicos muy exigentes de seguridad, protección térmica y solar, etc. Pero también permite translucir las imágenes serigrafiadas de escritura y refleja durante la noche la imagen de los fondos que contiene.

Belen Greaves y José Luis Bilbao también tuvieron un recuerdo para sus predecesores, Ana Madariaga y Tomas Uribecheberria, así como para los arquitectos, bilbaínos para más señas, Gloria Iriarte Campo, Eduardo Múgica Van Herckenrade y Agustín de la Brena, y para los trabajadores y público en general.

12,5 kilómetros de estanterías

El mes de diciembre se inicia por tanto con la apertura total de las seis plantas (hasta el momento sólo funcionaba una), y la Biblioteca a pleno rendimiento. Los 12,5 kilómetros de estanterías acogen ya los 300.000 volúmenes de la Biblioteca, a la vez que se incorporan nuevos servicios como bibliografía y heráldica, acceso a Internet y nuevas tecnologías, espacio de mediateca, zona Wi-Fi, salas de estudiantes, la unidad de publicaciones, etc. de tal forma que el que era considerado como uno de los edificios más importantes del País Vasco, pero con un futuro amenazado y constreñido por la falta de espacio, se ha convertido en una moderna biblioteca del siglo XXI.

El proceso de reforma y ampliación ha pasado así por ocupar las antiguas instalaciones de la propia Biblioteca, a las que se ha incorporado el Conservatorio de Música (también renovado) y nuevos volúmenes como la torre de oficinas y administración, y el mencionado contenedor de libros, que deja ver desde el exterior los fondos que acoge y preserva. Por último, un espacio subterráneo con tres plantas destinadas a garajes. Todo ello ha supuesto un incremento del 170% más de superficie del centro bibliotecario, con 450 puestos de lectura e investigación.

Y si bien el acceso al contenedor de libros está totalmente restringido a técnicos bibliotecarios, una parte importante de los fondos son ahora de acceso libre y se reparten por los distintos espacios y zonas de consulta. Merece una mención especial el fondo de reserva en el que se guardan los documentos más valiosos de la Biblioteca y que por evidentes motivos de conservación, protección y seguridad, se ubican en el nuevo contenedor. Entre estos se incluyen 40 incunables: el más antiguo De simonia; De probatione Spirituum; De eruditione confessorum; de Remediis contra recidivum peccandi de Johannes Gerson, o el único incunable vasco, Missale Tirasonensis, impreso en Pamplona en 1500; obra antigua, con monografías, folletos, hojas sueltas y publicaciones periódicas impresas entre 1501 y 1800 y entre las que se encuentra la más antigua publicada por una imprenta vasca; y 624 manuscritos.

Acto simbólico:

La inauguración oficial de la Biblioteca foral fue un acto simbólico porque durante los cuatro años que han durado las obras en ningún momento se ha procedido a su cierre definitivo. Aún con todo, la Diputación quiso festejar con todos los vizcaínos la entrada en funcionamiento de la totalidad de los servicios